

Introducción a la semana

El libro de los Jueces cuenta la historia de Israel desde la llegada a la tierra prometida hasta el comienzo de la monarquía, un tiempo revuelto en que los israelitas se mezclan con los pueblos ocupados y adoptan sus dioses. Los “jueces” son líderes carismáticos, que no sólo juzgan, sino que gobiernan durante una época en que apenas hay instituciones civiles. Su misión es reprochar al pueblo sus constantes infidelidades (sobre todo la idolatría) frente a la fidelidad de Dios y procurar que se enmiende para obtener de nuevo el favor de Dios.

Algunos actos de estos jueces manifiestan, por su crueldad, que todavía estamos en tiempos bárbaros, muy lejos del espíritu del Evangelio, aunque, por otra parte, sean reflejo de la seriedad con que se trata de cumplir los compromisos adquiridos ante Dios. Es importante apreciar su valor, pese a todo, situándolos en su contexto histórico. También se ridiculiza a la monarquía, que todavía Israel no ha inaugurado en su propio suelo: es un timbre de gloria depender sólo de Dios, sin intermediarios institucionales. Al final de la semana, el libro de Rut exalta los valores familiares y la bendición de Dios sobre los que le son fieles (en este caso, las mujeres principalmente).

Nuevamente leemos una serie de parábolas de Jesús, que subrayan aspectos de su predicación sobre el reino: el riesgo que corren los que lo rechazan, el peligro de las riquezas, la hipocresía de los que contradicen con su conducta lo que enseñan de palabra, la generosidad desconcertante de Dios y la radicalidad que supone el mandamiento de amarlo con todo el ser, amando a la vez consecuentemente al prójimo.

Celebramos la Asunción de Nuestra Señora: en ella contemplamos el destino de toda la humanidad redimida, anticipado en María, que fue “elevada en cuerpo y alma a los cielos”, es decir, que goza de Dios para siempre y en toda su integridad humana.- Entre los primeros dominicos, recordamos a san Jacinto de Polonia, evangelizador del este de Europa, y al beato Manés, hermano de santo Domingo.- San Bernardo de Claraval es conocido por la dulzura de su temperamento y el vigor de su espiritualidad, que conquistó a multitud de jóvenes para la vida monástica medieval.

Lun

15 Ago

Homilía de La Asunción de la Virgen María

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“¡Dichosa tú que has creído!”

Introducción

El día de la Asunción de María al cielo se ha expresado entre interrogantes y dudas, como muerte, como incorrupción, como dormición, como tránsito. En definitiva, como el paso de la vida humana a la Vida que tiene lugar o acontece en la Presencia de Dios. Dependerá de la preocupación teológica, lo salvable del dogma y la Fe, o lo comprensible para la humanidad creyente. A modo personal, prefiero la segunda opción. Prefiero ver a María como referente femenino para la humanidad creyente, por la que pasa cualquier persona, como mujer, como madre, como creyente que intenta comprender los designios de Dios.

Por ti Virgen María, las puertas del paraíso se han vuelto abrir para todos. Se suponen que esas puertas permanecían cerradas desde el pecado original, y la llave de la obediencia, de la escucha que María realizó con su afirmación confiada a Dios, hizo posible que las puertas del Paraíso, del estado de Gracia, fueran nuevamente abiertas. Una puerta abierta, por la libre elección a la disponibilidad, donde poder entrar al ámbito de Dios.

¿Quién es esa, que avanza como el sol y es encantadora como Jerusalén? El avanzar indica un camino iniciado, y la pregunta por la identidad hace centrar la mirada en una mujer que, como la luz del sol amanece y avanza a su ritmo. Primero insinúa la luz, separa las tinieblas, y las rompe para que la claridad irrumpa con el amanecer. Avanzar como el sol, es una metáfora de vida, que rompe el tiempo de la muerte para que acontezca el tiempo de la Vida. Una vez acontecido el misterio de la vida, puede contemplarse como un encanto, por su belleza, siendo Jerusalén, el Pueblo de Dios, el objeto-lugar central del amanecer y del acontecer de la vida.



Fray Alexis González de León O.P.

Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y apareció en su santuario el arca de su alianza. Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz. Y dio a luz un hijo varón, destinado el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al

desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

Salmo

Salmo 44, 10. 11-12. 16 R/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir. R/. Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor. R/. Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, "se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava". Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mi: "su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación". Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia" - como lo había prometido a "nuestros padres" - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Pautas para la homilía

Misa Vespertina

En la liturgia vespertina de la Asunción de María a los cielos podemos enumerar estas ideas, como metáforas bíblico-teológicas, ayudarían a encontrar sentido actualizado y añejo ante esta solemnidad:

La complacida por la humildad y la elevada por encima de los angeles:

María no pretendía victoria, triunfo o gloria alguna. No era la mujer preferida por su belleza, o por su fama. Era la mujer que aceptó por fe y con fe una palabra de anuncio. Fue su renuncia a su proyecto vital, su humilde respuesta de disponibilidad a la voluntad del Anuncio recibido, lo que la transformó en mujer complacida por Dios. El fiat pronunciado y realizado, fue lo que la elevó a la dignidad de Madre del Hijo de Dios y la ha coronado haciéndola partícipe de su gloria. La actitud humilde hizo posible el proyecto de Dios, y esa fue la razón de su elevación por encima de los ángeles.

Con dignidad de madre

Todas las madres tienen dignidad por acoger la vida en su vientre, pero en María la Dignidad materna fue singular. Su Hijo se engendró con la esencia de Dios.

Dichoso el vientre que llevó al hijo del eterno padre

No sólo fue su persona, sino su propio cuerpo el glorificado, el proclamado dichoso, metafóricamente no podemos imaginar un vientre feliz, el vientre habla de la persona, cuya finalidad y misión fue saber acoger al Hijo del Eterno Padre, de ahí que la participación en la gloria heredada fuera de la misma eternidad de la que partió, la del Padre.

Los cantos de alegría y el arca a hombros

En la lectura de las Crónicas (15,3-4. 15-16; 16,1-2): El vientre de María es asemejado al Arca Portadora de Dios, que es llevado a hombros por las castas sacerdotales, y su sola presencia ante su pueblo hace brotar cantos de alegría. El Arca Portadora de Dios del libro de las crónicas, en la nueva alianza, se transforma a María en el nuevo Arca que porta la Vida engendrada por Dios.

Ofrendas de comunión y la bendición davídica a su pueblo

Su presencia ante el pueblo habla de ofrecer holocaustos y sacrificios de comunión a Dios, María ofrece con su vida un holocausto en la Cruz con su Hijo, un sacrificio de comunión extremo, no eran corderos o palomas derramadas, era la sangre de su Hijo, lo pedido a Abraham con su descendencia, en María es realizado, si Abraham fue el padre de la fe por un intento, María se convirtió en Madre de la fe en comunión por una realidad que le traspasó el alma.

Un vestido de incorrupción

No fue su egoísmo, ni su afán protector la que la vistió de incorrupción, sino su generosa entrega la que hizo posible diseñar un vestido diferente para sí. Con el vencer de Jesús a la muerte, el corazón muerto y roto de su madre fue absorbido en la victoria de la resurrección de su Cristo. Lo ocurrido en María, fue una muerte de sentido, al presenciar a su hijo quebrado en una cruz. Con su muerte, algo también murió en María.

Dichosos los que escuchan la palabra de dios y la cumplen

Jesús incluye a María en la dinámica de los bienaventurados, la proclama dichosa por su actitud de escucha humilde, fue una actitud de promesa cumplida. No es tanto el vientre o los pechos que lo amamantaron de una manera fisiológica, sino que fue la capacidad de escucha el certero alimento que dio lugar a esta bienaventuranza. No es una contraposición, sino una puntualización que corrige la mirada de quien la proclama. No mira la virtud de su cuerpo, que es lo propio, natural e instintivo de cualquier madre. La mirada más profunda de quien ostenta la maternidad de la fe, es su capacidad de escuchar a Dios y acoger la vida.

Misa del día

Se abrieron las puertas del templo celeste de Dios y dentro se vió el Arca de la Alianza.

El Arca que contiene a Dios puede verse tras mirar hacia el interior, por las puertas celestes que se muestran abiertas. María, Arca de la Nueva Alianza, la portadora de Dios en Jesús, el Hijo del Padre, se ve en el interior del Ámbito Divino. Porque Dios no sólo es un Dios que concede la gracia, sino que también es un ser agradecido. El agradecimiento habla del amor brindado de manera incondicional a Dios y a la humanidad por parte de María.

Se vio una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada por doce estrellas

Y esto tiene una razón, una mujer que gritaba entre espasmos, vio dar a luz doblemente a su hijo, el día de su nacimiento, y el día de su crucifixión y muerte, el día en que le arrebataron al hijo. Un hijo destinado a gobernar un reino cualitativamente distinto a cualquier reino pensado. El reino de los valores, el reino de las virtudes humanas: paz, amor, justicia, perdón, etc. Un reino guiado por la palabra de Dios encarnada en una realidad humana.

Mientras tanto la mujer escapaba al desierto

¿Quién escapó al desierto, María, la Iglesia, ambas? ¿El desierto qué refleja? ¿es el lugar sin vida? ¿el tiempo sin el Hijo? O ¿el lugar del silencio donde se hacen los duelos, y se cura el dolor? Quizás refleje el lugar de la espera hasta poder comprender.

Por un hombre vino la muerte, por un hombre vino la resurrección

Jesús se presenta como el Hijo de la Vida, el referente de la Resurrección, en contraposición respecto a Adán, el hijo de la muerte (si cabe la comparación) entendida como pecado.

Por Cristo todos volverán a la vida

Una promesa cumplida, la vuelta a la vida no como reencarnación, sino como recuperación de la vida y la esperanza perdida. Volverán a la vida resucitada, algo que solo sucede en Dios, en el tiempo eterno, algo de lo que no podemos ser testigos hasta que el final de nuestros días quede marcado. Lo sucedido en el Hijo, su resurrección, fue un preanuncio de lo que le sucederá a la humanidad. Una muestra que indica una realidad futura, de cuya realidad seremos testigos cuando nos llegue la hora de devolverle a Dios la vida recibida. Nosotros le devolvemos la vida, y Cristo, le devolverá al Padre su Reino.

María se puso en camino. Hacia la familia con suerte compartida

Un camino de Anuncio y gozo. Un anuncio compartido con su familia, y con aquellos que especialmente fueron eco de la acción de Dios en este mundo, su prima Isabel.

Isabel se llenó del Espíritu Santo

Llena del dinamismo de Dios, de su aliento de vida, de su fuerza, convierte la vergüenza de María y el drama de Isabel (la desposada y la estéril) en una bendición: "BENDITA TU ENTRE LAS MUJERES Y BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE".

Dichosa tú que has creído

La fe de María se celebra como un acontecimiento, donde las puertas a Dios se han abierto lejos del temor, y generó la proclamación de la dicha. ¿Quién no proclama la dicha, cuando contempla la vida en toda su inmensidad? ¿Quién no es capaz de anunciarla y compartirla? ¿Quién no felicita a quien esperaba la vida y la vive ahora como acontecimiento?

Y su misericordia llega a sus fieles por cada generación

La misericordia no es un amor encerrado, captado para un tiempo o una generación con suerte. Es un amor abierto en el tiempo, por cada generación, porque el anuncio no sólo fue para la historia realizada, sino también para la historia que queda por realizar.

A los hambrientos los colma de bienes

Hay que pensar en los hambrientos, en los más necesitados de pan, pero también en los más necesitados de Vida y que, su mente y corazón, se muestran incapaces de contemplar como un bien. Los hambrientos de Dios, y los hambrientos de la dicha que deambulan por la existencia sin comprender el misterio de la vida hecho hálito y plenitud. Ponernos en camino, es una actitud activa: no me dejaré llevar por la inercia hasta comprender, sino que buscaré la comprensión del misterio y lo viviré con la misma libre pasión con la que María se puso en camino.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Evangelio para niños

La Asunción de la Virgen María - 15 de agosto de 2011

La Visitación: Canto del Magnificat

Lucas 1, 39-56

Evangelio

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: - ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. María dijo: - Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es Santo. Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes, y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - , en favor de Abrahán y su descendencia para siempre. María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Explicación

Jesús, cuando hablaba con su Padre Dios le daba gracias, porque era muy agradecido y además valoraba mucho todo lo bueno que Dios hace en favor de sus hijos, que somos todos. Hoy, unidos a Jesús, damos gracias a Dios Padre, porque María, la madre de Jesús, ha pasado de estar en la tierra acompañada por los amigos de su Hijo, a la Casa del Padre en el cielo, participando de la vida feliz y plena de Jesús.

Mar
16
Ago
2011

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¿Quién puede salvarse?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 6,11-24a

En aquellos días, vino el ángel del Señor y se sentó bajo el terebinto que hay en Ofrá, perteneciente a Joás, de los de Abiezer. Su hijo Gedeón estaba desgranando el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas.

Se le apareció el ángel del Señor y le dijo:
«El Señor está contigo, valiente guerrero».

Gedeón respondió:

«Perdón, mi señor; si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha sucedido todo esto? ¿Dónde están todos los prodigios que nos han narrado nuestros padres, diciendo: el Señor nos hizo subir de Egipto? En cambio ahora, el Señor nos ha abandonado y nos ha entregado en manos de Madián».

El Señor se volvió hacia él y le dijo:

«Ve con esa fuerza tuya y salva a Israel de las manos de Madián.. Yo te envío».

Gedeón replicó:

«Perdón, mi Señor ¿con qué voy a salvar a Israel? Mi clan es el más pobre de Manasés y yo soy el menor de la casa de mi padre».

El Señor le dijo:

«Yo estaré contigo y derrotarás a Madián como a un solo hombre».

Gedeón insistió:

«Si he hallado gracia a tus ojos, dame una señal de que eres tú el que estás hablando conmigo. Te ruego que no te retires de aquí hasta que vuelva a tu lado, traiga mi ofrenda y la deposite ante ti».

El Señor respondió:

«Permaneceré sentado hasta que vuelvas».

Gedeón marchó a preparar un cabrito y panes ácimos con unos cuarenta y cinco kilos de harina. Puso la carne en un cestillo, echó la salsa en una olla; lo llevó bajo la encina y lo presentó.

El ángel de Dios le dijo entonces:

«Coge la carne y los panes ácimos, deposítalos sobre aquella peña, y vierte la salsa».

Así lo hizo. El ángel del Señor alargó la punta del bastón que tenía en la mano, tocó la carne y los panes ácimos, y subió un fuego de la peña que consumió la carne y los panes ácimos. Después el ángel del Señor desapareció de sus ojos.

Cuando Gedeón reconoció que se trataba del ángel del Señor, dijo:

«¡Ay, Señor mío, Señor, que he visto cara a cara al ángel del Señor!».

El Señor respondió:

«La paz contigo, no temas, no vas a morir».

Gedeón erigió allí un altar al Señor y lo llamó « el Señor paz».

Salmo de hoy

Salmo 84,9.11-12.13-14 R/. Dios anuncia la paz a su pueblo

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón». R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 23-30.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«En verdad os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Lo repito: más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de los cielos».

Al oírlo, los discípulos dijeron espantados:

«Entonces, ¿quién puede salvarse?».

Jesús se les quedó mirando y les dijo:

«Es imposible para los hombres, pero Dios lo puede todo».

Entonces dijo Pedro a Jesús:

«Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?».

Jesús les dijo:

«En verdad os digo: cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos primeros».

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿Por qué nos ha venido encima todo esto?”

En la primera lectura encontramos el capítulo 6 del libro de los Jueces. Este es un libro complicado porque narra las guerras y aventuras del pueblo de Israel justo después de entrar en el Tierra Prometida. Gedeón es uno de los 3 grandes personajes de este libro, junto con Sansón y Débora.

En la lectura encontramos el pasaje donde Gedeón es elegido por el ángel del Señor para ser el libertador de Israel. Cómo siempre que hay una elección divina en la Escritura, encontramos el elemento fundamental: El ser elegido por Dios es una iniciativa que parte de Dios y, por ello, la razón de la elección no se encuentra en la santidad del elegido, sino en la Gracia de Dios. De ahí la incompreensión de Gedeón de ser él elegido para liberar a Israel de los madianitas: “¿Cómo puedo yo librar a Israel? Precisamente mi familia es la menor de Manasés, y yo soy el más pequeño en casa de mi padre.” Gedeón no se ve a sí mismo como la persona adecuada, pero es Dios quien le sostendrá y no su propia fuerza.

“¿Quién puede salvarse?”

En el Nuevo Testamento, encontramos en muchas ocasiones como Jesús habla del Reino de los cielos no como un espacio o un lugar, ni tampoco como un estado, sino como una decisión. El Reino de Dios es una decisión que debe hacer cada persona. No son sólo grandes decisiones que las personas hemos de hacer en nuestra vida en busca de dar un sentido a nuestra vida, sino también las pequeñas decisiones que hemos de hacer todos en lo cotidiano. Precisamente son estas de las decisiones que nos habla hoy el pasaje evangélico de hoy. Las decisiones pequeñas son las decisiones que conllevan una serie de incomodidades, de estrecheces, de salir de nuestra manera habitual de funcionar, de desinstalarnos... Por ejemplo, en las relaciones que tenemos todos los días tenemos la opción de vivir ese encuentro desde lo que ya sabemos o desde lo que hoy hay de nuevo. En el trabajo, podemos optar por “obligación” o por “devoción”... Lo que nos suele ocurrir es que la comodidad, lo que ya sabemos, las etiquetas... nos dificultan hacer una lectura nueva y fresca de nuestra realidad. Esta lectura al principio cuesta, conlleva un esfuerzo, pero es el cemento del Reino de Dios.



Fray José Rafael Reyes González

Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mié

17

Ago

2011

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Jacinto de Polonia (17 de Agosto)**

“Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 9,6-15

En aquel tiempo, se reunieron todos los señores de Siquén y todo Bet Millo, y fueron a proclamar rey a Abimélec junto a la encina de la estela que hay en Siquén.

Se lo anunciaron a Jotán, que, puesto en pie sobre la coma del monte Garizín, alzó la voz y les dijo a gritos:

«Escuchadme, señores de Siquén, y así os escuche Dios.

Fueron una vez los árboles a ungir rey sobre ellos.

Y dijeron al olivo:

"Reina sobre nosotros".

El olivo les contestó:

"¿Habré de renunciar a mi aceite, que tanto aprecian en mí dioses y hombres para ir a mecirme sobre los árboles?".

Entonces los árboles dijeron a la higuera:

"Ven tú a reinar sobre nosotros".

La higuera les contestó:

"¿Voy a renunciar a mi dulzura y a mi sabroso fruto, para ir a mecirme sobre los árboles?".

Los árboles dijeron a la vid:

"Ven tú a reinar sobre nosotros".

La vid les contestó:

"¿Voy a renunciar a mi mosto, que alegra a dioses y hombres, para ir a mecirme sobre los árboles?"

Todos los árboles dijeron a la zarza:

"Ven tú a reinar sobre nosotros".

La zarza contestó a los árboles:

"Si queréis en verdad ungirme rey sobre vosotros, venid a cobijaros a mi sombra. Y si no, salga fuego de la zarza que devore los cedros del Líbano"».

Salmo de hoy

Salmo 20,2-3.4-5.6-7 R/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios. R.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término. R

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 1-16a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.

Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo:
"Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido".

Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo.

Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo:
"¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?".

Le respondieron:

"Nadie nos ha contratado".

Él les dijo:

"Id también vosotros a mi viña".

Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz:

"Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros".

Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno.

Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo:

“Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”.

Él replicó a uno de ellos:

“Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”.

Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas siguiendo su rastro”

El profeta Ezequiel nos traza el perfil de los pastores o jefes que gobernaban Israel en su tiempo.

Ciertamente, el pueblo estaba no sólo desencantado y abandonado, los que debían buscar el bien común, buscaban sólo su bien, acaparando los bienes que debían ser compartidos por todo el pueblo Ezequías anuncia que:” será Dios mismo el que buscará sus ovejas siguiendo su rastro”.

Cristo el buen pastor, vino a recoger la oveja perdida y la encomendó a buenos pastores: a Pedro le dice:”Apacienta a mis ovejas”. En todos los tiempos, los sucesores de los apóstoles, siguen cuidando el rebaño con entrega y esmero.

Podemos nombrar entre ellos a San Jacinto de Polonia, cuya fiesta celebramos hoy, fue un verdadero misionero, buen pastor que supo alimentar a los fieles con el Pan de la Palabra y con el cuidado amoroso, sobre todo en tiempo de dificultades, como buen dominico, mendigaba, compartía el Pan de cada día y prodigaba la Buena Noticia ,el Evangelio.

Pidamos que no falten en la Iglesia pastores, como San Jacinto, que nos ayuden a buscar buenos pastos

“Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido”

A primera vista, esta parábola, es desconcertante, Nos preguntamos:¿Es justo que recibieran el mismo salario los que han trabajado todo el día, que los que sólo trabajaron una hora?.

Nuestros criterios no son los de Dios, por eso pensamos que no es justo.

Dios llama y el hombre responde. El Reino invierte nuestra jerarquía de valores.

Jesús, al instaurar el Reino, busca justicia para todos, el parado de hoy es el que estuvo todo el día esperando que le contrataran y sólo encuentra trabajo al final del día; como la justicia de Dios es el amor, busca que esa persona, a quien han tardado en contratar, tenga lo suficiente para la vida.

El amo llama, el trabajador responde, Dios es Justo con Él, es la misericordia de Dios la que prima, no podemos tacharlo de injusto, al primero lo contrató por un salario justo, al último le da lo que necesita para su sustento.

La justicia de Dios no es como la nuestra, por eso no la entendemos, su justicia es misericordia, compasión, donación.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Hoy es: San Jacinto de Polonia (17 de Agosto)

San Jacinto de Polonia

Jacobo (Jacko), nombre más tarde cambiado en Jacinto, nació de la familia Odrowac a finales del s. XII en Kamién, cerca de Breslavia (Polonia). Siendo ya canónigo de Cracovia vino a Italia y en Roma conoció a santo Domingo y de sus manos recibió el hábito dominicano y el destino de extender la Orden en su patria, junto con fray Enrique de Moravia y el beato Ceslao. Fundó los conventos de Gands (Dantzig) y Kiel y fue un ferviente predicador que buscó la paz y la unidad. Se distinguió por el candor de su vida y la devoción a María. Desde 1238 se estableció en Cracovia, donde murió el 15 de agosto de 1257 y allí se venera su cuerpo. Fue canonizado el 17 de abril de 1594.

Desde pequeño San Jacinto de Polonia manifiesta inclinación por la oración y el estudio, aptitudes que son apoyadas por sus padres. Su carácter es dócil y creativo. Joven aún ingresa en la universidad de Bolonia, donde obtiene el grado de Doctor en Teología y Derecho. Terminados sus estudios se incorpora a una comunidad de presbíteros en Cracovia. En ella se distingue por su lealtad y sinceridad en el trato y aunque las ocupaciones eran muchas, no son impedimento para entregarse a la oración y otros ejercicios de piedad. Sirve a los enfermos en los hospitales y reparte limosnas entre pobres y necesitados. Por su ciencia y sabiduría al interpretar los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios, se persuade de que los bienes eclesiales nunca están tan seguros, ni fructifican tanto como cuando están en manos de los pobres.

Apóstol infatigable, los últimos cuarenta años fueron de sacrificios incontables, de trabajos apostólicos, de provincias enteras convertidas, de diócesis erigidas, de templos levantados, hospitales, conventos, asilos... Lo mismo en Europa y en Asia que en la India, entre cristianos o no creyentes.

San Jacinto de Polonia es un hombre pobre, de profunda oración y que aprende no sólo en los libros sino también de su pueblo en su actividad apostólica. De regreso a Cracovia encontrándose próximo a la muerte exhorta a los hermanos a vivir la pobreza evangélica, "porque ella es el documento y el sello que nos da derecho a la vida eterna"

Jacinto de Polonia encuentra en Jesús y María apoyo para liberar al Pueblo de Dios mediante su ministerio de predicación itinerante.

Más información en nuestra sección de [Grandes Figuras](#)

Jue
18
Ago
2011

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Manés de Guzmán (18 de Agosto)**

“Tengo preparado el banquete... Todo está a punto. Venid a la boda ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 11.29-39a

En aquellos días, el espíritu del Señor vino sobre Jefté. Atravesó Galaad y Manasés, y cruzó a Mispá de Galaad, de Mispá de Galaad pasó hacia los amonitas. Entonces Jefté hizo un voto al Señor:

«Si entregas a los amonitas en mi mano, el primero que salga de las puerta de mi casa, a mi encuentro, cuando vuelva en paz de la campaña contra los amonitas, será para el Señor y lo ofreceré en holocausto».

Jefté pasó a luchar contra los amonitas, y el Señor los entregó en su mano. Los batió, desde Aroer hasta Minit - veinte ciudades -, y hasta Abel Queramín. Fue una gran derrota, y los amonitas quedaron sometidos a los hijos de Israel.

Cuando Jefté llegó a su casa de Mispa, su hija salió a su encuentro con adufes y danzas. Era su única hija. No tenía más hijos.

Al verla, rasgó sus vestiduras y exclamó:

« ¡Ay, hija mía, me has destrozado por completo y has causado mi ruina! He hecho una promesa al Señor y no puedo volverme atrás».

Ella le dijo:

«Padre mío, si has hecho una promesa al Señor, haz conmigo según lo prometido, ya que el Señor te ha concedido el desquite de tus enemigos amonitas».

Y le pidió a su padre:

«Concédeme esto: déjame libre dos meses, para ir vagando por los montes y llorar mi virginidad con mis compañeras».

Él le dijo:

«Vete».

Y la dejó ir dos meses. Ella marchó con sus compañeras y lloró su virginidad por los montes.

Al cabo de dos meses volvió donde estaba su padre . que hizo con ella según el voto que había pronunciando.

Salmo de hoy

Salmo 39,5.7-8a.8b-9.10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños. R.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R.

« - Como está escrito en mi libro -
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22,1-14

En aquel tiempo, Jesús volvió hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo:

«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados, encargándoles que dijeran a los convidados:

“Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda”.

Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los matarlos.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego dijo a sus criados:

“La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.”

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”

El otro no abrió la boca.

Entonces el rey dijo a los servidores:

“Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”.

Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Jefté cree en Yahvé, pero su fe es muy imperfecta y está mezclada con actitudes y costumbres paganas. Al sentirse ayudado por Yahvé en su lucha contra los amonitas, hace un voto muy extraño en un país como Israel, donde no se practicaban sacrificios humanos. El voto consistió en sacrificar la vida de la primera persona que saliera a su encuentro al regresar, que resultó ser su hija única. Cumplió el voto. Cumplir los votos es lo que hay que hacer cuando éstos son buenos. Nunca hubiera tenido que hacerlo; incluso, una vez hecho, nunca hubiera tenido que llegar a cumplirlo.

El Evangelio nos habla de bodas. reyes, banquetes e invitaciones gratuitas y universales; de regocijos colectivos, soñados y preparados por Dios para la humanidad. Pero, los invitados no lo aceptan. El por qué sigue siendo hoy, como en la parábola, un misterio.

Venid a la boda... Pero, no quisieron ir

La invitación es para todos. ¡Entrada libre! “Y mandó criados para que avisaran a los convidados. Pero no quisieron ir”. ¿Por qué? Las “excusas”, que no razones, esgrimidas en el Evangelio, son eso, sólo disculpas. ¡No quisieron ir! El corazón humano fue siempre, y sigue siendo, un misterio. Nunca existen razones convincentes para rehuir la llamada, en forma de invitación, de Dios. Pero, cuando ésta es, además, tan gratificante y festiva como un banquete, rechazarla es nocivo y perjudicial. Y peligroso, porque “el Rey montó en cólera y actuó contra aquellos desleales invitados”.

“Invítadlos a todos”. No importa su condición. ¡A todos! A todos los que quieran aceptar la invitación, a todos los que quieran estar a la mesa con el Rey, a todos los que quieran manifestar al Rey su agradecimiento y amor correspondido. Tampoco importa que “nuestra hoja de servicios” no esté tan limpia como quisiéramos. La invitación también es para nosotros. ¡Vayamos a la boda!

Los criados del rey

Un ejemplo y un símbolo para nosotros. Van a donde se les envía, contentos y felices de secundar la voluntad del Señor. Transmiten, no su mensaje, sino el del Rey, con quien mantienen una magnífica relación. Hacen bien lo que tienen que hacer, y lo hacen contentos.

No obstante, no ignoran el riesgo. Su cometido y vocación entraña peligros. En la parábola se dice que “echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos”. Este es el otro lado de la moneda de su vida y destino.

El traje de fiesta

Al banquete no se puede acudir de cualquier forma, porque no podemos presentarnos ante el Rey, ante Dios, sin la “gracia” nupcial que genera la aceptación a su convite y banquete. No es cuestión de prendas y hábitos externos; es el “traje” que no se compra con dinero ni dignidades humanas, incluidas las eclesiales. Es el “traje” que Jesús vio en leprosos, ciegos, prostitutas, Nicodemos y Zaqueos. Y del que carecían los fariseos, escribas, sacerdotes, aunque llevaran el nombre de Anás, Caifás, Herodes o Pilato. Es la limpieza y belleza del corazón, invisible para los hartos y poderosos, pero en lo único en que se fija el Rey y Señor para poder participar en su banquete. Fijaos hoy en el Beato Manés de Guzmán, y veréis hecho realidad lo que acabo de expresar.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Beato Manés de Guzmán

Manés (originariamente: Mamés) es hermano de santo Domingo y fue de gran ayuda a su hermano en la fundación de la Orden ya que en 1217 lo envió con otros frailes a París y en 1219 le encomendó el cuidado de las monjas de Madrid. Según fray Rodrigo de Cerrato, cuando conoció en 1234 la canonización de su hermano, fue a Caleruega y allí predicó a sus paisanos y decidió fundar en el lugar de su nacimiento el actual monasterio dominicano de clausura. Fue imitador perfecto de la santidad de Domingo y eligió desde el primer momento la forma de vida de los Frailes Predicadores. Era hombre contemplativo, apacible y humilde. Murió hacia 1235/1236, probablemente en Caleruega, pero su cuerpo se veneraba en el monasterio cisterciense de Gumiel de Izán, hoy destruido. Su culto fue confirmado el 2 de junio de 1834.

Semblanza Espiritual

Todas las fuentes destacan en Manés (Mamés o Mamerto) su carácter recogido y contemplativo. Dando por hecho que fuera el segundo de los tres hermanos, y en función de los roles asignados en la época, el lugar de Manés en la familia Guzmán y Aza pudo ser en ocasiones más discreto que el de los otros dos hermanos que tuvieron más protagonismo en función de su condición de primogénito (Antonio) y de la trayectoria del pequeño (Domingo). Habría pues que preguntarse si el rol familiar de Manés en la familia forjó su carácter discreto y sencillo, o bien si éste fue reforzado por dicho rol.

En la personalidad de Manés podemos adivinar rasgos comunes con Domingo: austeridad, sobriedad y rudeza del varón castellano. También coinciden en la inclinación y curiosidad por ir más allá de los amplios horizontes de Castilla. Su espíritu de servicio y acoplamiento al proyecto fundacional de su hermano muestra que tiene talante de gregario y hombre de segunda línea y no por ello menos importante.

Igualmente, Manés deja entrever un talante comunitario, obediente y en función de la misión que se le presentaba. Su forma de ser y su manera de hacer muestra un destello dominicano: hacerse a sí mismo mientras se hace la comunidad y viceversa, hacer la comunidad mientras se hace uno mismo.

Más información en nuestra sección de [Grandes Figuras](#)

Vie
19
Ago
2011

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Donde tú vayas, iré yo; donde tú vivas, viviré yo; tu pueblo es el mío, tu Dios es mi Dios.”

Primera lectura

Comienzo del libro de Rut 1,1.3-6 14b-16.22

Sucedió en tiempo de los jueces, que hubo hambre en el país y un hombre decidió emigrar, con su mujer Noemí y sus dos hijos, desde Belén de Judá a la región de Moab.

Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella sola con sus dos hijos. Estos tomaron por mujeres a dos moabitas llamadas Orfá y Rut. Pero, después de residir allí unos diez años, murieron también los dos, quedando Noemí sin hijos y sin marido.

Entonces Noemí, enterada de que el Señor había bendecido a su pueblo procurándole alimentos, se dispuso a abandonar la región de Moab en compañía de sus dos nueras.

Orfá dio un beso a su suegra y se volvió a su pueblo, mientras que Rut permaneció con Noemí.

«Ya ves - dijo Noemí - que tu cuñada vuelve a su pueblo y a sus dioses. Ve tú también con ella».

Pero Rut respondió:

«No insistas en que vuelva. y te abandone. Iré adonde tú vayas, viviré donde tú vivas; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios».

Así fue como Noemí volvió de la región de Moab junto con Rut, su nuera moabita. Cuando llegaron a Belén, comenzaba la siega de la cebada.

Salmo de hoy

Salmo 145,5-6ab.6c-7.8-9a.9be-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;
que mantiene su fidelidad perpetuamente. R.

Hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22,34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?».

Él le dijo:

«"Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente".

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

El libro de Rut nos muestra un relato tremendo y maravilloso al mismo tiempo. Se trata de una historia de toma de decisiones, de riesgos y de búsqueda de salida para salvar la vida. Nos llama también poderosamente la atención las interesantes apuestas que se hacen en él, en nombre del amor.

Rut, la moabita, sale junto a su marido e hijos desde Belén, que significa "tierra del pan". Contrariamente a lo que evoca el nombre de ese lugar, el traslado es a causa del hambre. Este desplazamiento forzoso no sólo es un cambio de lugar, sino también un cambio de espacio vital, cultural, económico y religioso. Parece que son demasiadas cosas las que se mueven al mismo tiempo, sobre todo, cuando ninguno de ellos es elegido previamente, sino impuesto desde fuera.

Rut y su familia consiguen establecerse y parece que las cosas no les van del todo mal. Pueden sobrevivir y darle un futuro a sus hijos. Pero el tiempo pasa y de nuevo esta mujer vuelve a toparse con otra realidad que la sitúa en una absoluta vulnerabilidad. Ahora no ha perdido el pan o la posibilidad del sustento sino a su marido e hijos. Condición que además de dolorosa psicológica y emocionalmente le hace descender socialmente a lo más bajo. Pues la sitúa en la más absoluta indefensión. Depende ahora exclusivamente de la caridad ajena. Este segundo traslado ya no será de lugar sino un descenso a lo más bajo de la condición social.

Precisamente estos días nos resulta posible entender algo más esta situación de continuo "desplazamiento". Durante años, en países como Somalia, Kenia o Etiopía, sus gentes han sido obligadas a ir desde el abandono constante hasta la miseria absoluta. Han pasado de ser consideradas personas a ser contabilizados únicamente como refugiados o número de fallecidos. Esta situación de limbo legal creada por la comunidad internacional se ha agravado en los últimos meses con la sequía, de la que sí se tenía constancia previamente. Así, la falta de previsión, el olvido intencionado y la ausencia de respuestas desde las instituciones y gobiernos han provocado que este drama se agrave aún más. Los refugiados, principalmente, mujeres y niños/as se ven obligados a desplazarse fuera de sus países para conseguir simplemente algo de comida.

Las imágenes que se proyectan ante nuestros ojos de todas estas mujeres y niños/as, a los que azota la hambruna en el Cuerno de África, son desgarradoras. Estas imágenes llenan nuestra mente de preguntas. No queremos ser indiferentes, o al menos eso intentamos. Por ello, también pedimos volver a tener noticias, como le pasó a Noemí, en las que se le diga a los pueblos somalíes o haitianos que: "el Señor ha atendido a su pueblo dándole pan". Sabemos que no todo está en sus manos, sino también y principalmente, en las nuestras. Depende de cada uno/a el que seamos capaces de buscar posibilidades nuevas, de presionar a nuestros gobiernos para que cumplan los acuerdos solidarios acordados (Pobreza Cero), que nos concienciamos de que es posible y necesario alcanzar los Objetivos del Milenio (ODM), a los que la Iglesia se ha comprometido y algunos años antes también la Orden Dominicana.

De este modo, actuando tanto en el ámbito personal como en el político, podamos convertirnos en Rut y Noemí que juntas supieron hacer frente al desaliento, a la incertidumbre y a la ausencia de futuro. Quizá así podamos entender que su futuro será nuestro futuro.

¡Feliz valentía!



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb
20
Ago
2011

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Bernardo de Clara** (20 de Agosto)

“El mayor entre vosotros sea vuestro servidor”

Primera lectura

Lectura del libro de Rut 2,1-3.8-11;4,13-17

Tenia Noemí un pariente, por parte de su marido; un hombre muy acomodado de la familia de Elimelec; su nombre era Booz.

Rut, la moabita, dijo a Noemí:

«¿Puedo ir a espigar en el campo de quien me lo permita?».

Noemí le respondió:

«Sí, hija mía».

Marchó Rut a recoger espigas detrás de los segadores, y sucedió que vino a parar en una parcela de Booz, el de la familia de Elimelec.

Booz dijo entonces a Rut:

«Escucha, hija mía. No vayas a espigar a otro campo, no te alejes de aquí. Quédate junto a mis criados. Fíjate dónde siegan los hombres y ve detrás de ellos. He mandado que no te molesten. Cuando tengas sed, bebe de los cántaros que ellos han llenado».

Ella se postró ante él y le dijo:

«¿Por qué te interesas con tanta amabilidad por mí, que soy una simple extranjera?».

Booz respondió:

«Me han contado cómo te has portado con tu suegra después de morir tu marido; como has dejado a tus padres y tu tierra natal para venir a un pueblo que no conocías».

Booz tomó a Rut por mujer. Se unió a ella, y el Señor hizo que concibiera y diera a luz un hijo. Las mujeres dijeron a Noemí:

«Bendito sea el Señor, que no te ha dejado sin protección. El nombre del difunto seguirá vivo en Israel. El niño tu consuelo y amparo en la vejez, pues lo ha dado a luz tu nuera, que te quiere y ha demostrado ser para ti mejor que siete hijos».

Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y se encargó de criarlo. Las vecinas exclamaron:

-«A Noemí le ha nacido un hijo».

Y le pusieron por nombre Obed. Fue el padre de Jesé, padre de David.

Salmo de hoy

Salmo 127,1-2.3.4.5 R/. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor

Dichoso el que teme al Señor

y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,

serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda,

en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,

alrededor de tu mesa. R.

Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23,1-12

En aquel tiempo, habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen , pero no hacen.

Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbi”.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbi”, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer; Yahveh hizo que concibiera, y dio a luz un niño.

El libro de Ruth toma su nombre de la mujer moabita que se integró en el pueblo de Israel por su matrimonio con el influyente Boaz de Belén. El libro contiene un bello ejemplo de piedad filial, y es querido por los hebreos especialmente por su conexión con el Rey David, y útil tanto para los hebreos como para los gentiles. Su objetivo es mostrar la recompensa divina de tal piedad, incluso cuando es vivida por un extranjero. La piedad de Rut (Rut 2, 11), su espíritu de sacrificio y su integridad moral fueron premiados por Dios con el don de la fe y un ilustre matrimonio, a través del cual se convirtió en antepasada de David (su bisabuela) y, por tanto, antepasada del mismo Cristo.

Rut es la mujer del afecto filial hacia Dios. Santo Tomás de Aquino dice que “así como por la virtud de la piedad el hombre ofrece reverencia y culto no sólo al padre carnal, sino también a todos los que están unidos a él por lazos de sangre en cuanto asociados al padre, así también el don de piedad no sólo tributa honra y culto a Dios, sino también a todos los hombres, en cuanto pertenecen a Dios. Por ello también la piedad hace obras de misericordia con los necesitados” (II-II q.121, 1) La piedad colma los rincones más íntimos del corazón con las obras de misericordia y en consecuencia también ayuda a aquellos que están en sufrimiento. Rut trae la alegría a la vida de Noemí (Rut 2, 14).

“El mayor entre vosotros sea vuestro servidor”.

El tema de la quinta parte del Evangelio de San Mateo es Jesús, el Reino y la Iglesia. La perspectiva incluye no solo el tiempo del ministerio de Jesús, sino también la predicación del Evangelio después de su resurrección. La narración culmina con la denuncia de Jesús hacia los escribas y fariseos, “porque predicán, pero no hacen”.

Jesús nos invita a reflexionar sobre nuestra propia conducta y actitudes. A examinar nuestra fidelidad a lo que se supone que somos y debemos hacer. La predicación y el ejemplo de lo que se enseña es un gran reto para todos, especialmente para aquellos que tienen encomendada una responsabilidad en la iglesia, en el gobierno, en la familia, en sus trabajos, en la escuela, donde otras personas están a nuestro cargo y protección para servirles y formar sus valores morales hacia la vida evangélica.

Y en esta tarea, Jesús nos pide ser humildes, “que el mayor entre vosotros sea vuestro servidor”. El auténtico servicio al prójimo se hace por amor, por amistad, porque busca compartir la felicidad. Un auténtico servidor de los demás desea que otros vivan y experimenten que Jesús es Dios y se hizo hombre para servir a los hombres. Un auténtico servidor de los demás toma a Jesús como modelo de servicio. Un claro ejemplo de este servicio humilde lo hemos leído también en la primera lectura sobre Rut.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Hoy es: San Bernardo de Claraval (20 de Agosto)

San Bernardo de Claraval

Abad, doctor de la Iglesia
Castillo de Fontaines (Borgoña, Francia), 1090 – Claraval, 20-agosto-1153

En el Mundo

Nacido en el castillo de Fontaines —Borgoña— en el año 1090, **San Bernardo de Claraval** fue el tercero de seis hermanos con que Dios bendijo el hogar de Tescelín y Alicia de Montbar. Poco sabemos de su infancia, fuera de algunas leyendas en las cuales no es posible detenerse. Sólo nos fijaremos en la acaecida en Chatillón una noche de Navidad, cuando era muy pequeño. Habiendo llegado con sus padres demasiado pronto, se quedó dormido. Entonces se desplegó ante su alma angelical el misterio de Belén y contempló al Niño recién nacido en brazos de su Madre. De esta visión imaginaria arranca aquella dulzura que depositará luego en sus escritos, mereciendo el título de Doctor Meliflúo.

Pocos años hacía que el Cister había comenzado a irradiar celebridad en la comarca, bajo un ideal de vida santa tan austero, que pocos se comprometían a entrar por aquel camino estrecho. El abad Esteban Harding temía por el porvenir de su obra, Pero Dios suscitó a Bernardo, quien, puesto al habla con él y lograda su admisión en Cister, comenzó a hacer un intenso apostolado vocacional. No es fácil encontrar un pretendiente a la vida religiosa que haya tenido la osadía de iniciar una campaña semejante con tan felices resultados. Bernardo la puso en marcha entre sus amigos y parientes y tales razones les expuso que arrastraba a todos de manera irresistible.

Abad de Claraval

Llegado el día prefijado, se presentó Bernardo en Cister seguido de treinta candidatos; todos abrazaron la vida religiosa con ansias de verdadera entrega, y todos perseveraron fieles en su vocación... Gracias a él y a sus compañeros, la Orden del Cister se consolidó y propagó a la mayor parte de las naciones europeas, hasta el punto de considerarle muchos como fundador del Cister. Bernardo le comunicó un impulso espectacular, de los más grandes que se conocen en la Iglesia, porque las vocaciones continuaron afluyendo al Cister, hasta el punto de que ya en 1113 fue preciso hacer la primera fundación en la Ferté.

Al año siguiente surgía la segunda, Pontigny, y en 1115 salía la tercera, Claraval, a **cuyo frente puso San Esteban a Bernardo**, recién salido del noviciado, con sólo 25 años. El tiempo demostró el gran acierto de Esteban en elegirle para capitanear aquel grupo de monjes que echaron los cimientos de esta abadía, una de las más célebres de todos los tiempos. A pesar de ser una persona enfermiza, el joven abad llegaría a ser una auténtica lumbrera de la Iglesia.

Claraval sería durante siglos foco potente de irradiación espiritual, cuyo benéfico influjo se extendió a toda Europa. San Bernardo inmortalizó su abadía: es el gran propagador del monacato en el siglo XII, el reformador de costumbres, la personificación más genuina de la orden. A su lado se forjaron legiones de monjes que llevarían a todas partes un considerable bagaje de experiencias en los caminos de Dios, así como en el campo de la cultura, del arte y en el trabajo agrícola. La labor colonizadora de los monjes del Cister puede situarse entre las más brillantes que se han visto en el campo monástico de todos los tiempos. Cuando falleció, el 20 de agosto de 1153, dejaba tras de sí más de cincuenta abadías fundadas de nueva planta, y otras tantas recibidas en filiación de distintas observancias.

Digamos no obstante, que no todo fue perfecto en él. Las excesivas penitencias a que se entregó en sus primeros tiempos de formación, estragaron de tal manera su salud, que toda su vida tendría que lamentar sus consecuencias, por haber quedado su naturaleza muy debilitada. Además, en sus primeros tiempos de abad, podemos decir que participaba algo del proceder de un excesivo integrismo en el sentido de que quería a sus hijos tan perfectos, que no concebía que se dieran en ellos faltas provenientes de la flaqueza humana.

En consecuencia estaba convirtiendo Claraval en un verdadero purgatorio, pero tenía la particularidad de ser hombre humilde y comprensivo: escuchó las advertencias de los monjes avezados en años y curtidos en la virtud, que **le recordaron que aquel no era el camino a seguir**, que no estaba entre ángeles, sino entre criaturas débiles e imperfectas que trataban de conseguir la virtud. Escuchó tales amonestaciones cariñosas, cambió de proceder, y luego llegó a hacer esta confidencia: «Si la misericordia fuera pecado, yo no me podría salvar».

Hombre de Iglesia

Bernardo hubiera deseado permanecer en su monasterio dedicado a la contemplación. Para eso abandonó el mundo y se retiró al claustro. Pero la Iglesia contaba con Bernardo en el turbulento siglo XII para asegurar el orden, la paz y la ortodoxia.

Dentro del mundo monástico, **Bernardo ha de intervenir en las luchas entre cluniacenses y cistercienses.** Su obra Apología da por zanjada la cuestión, a base de una sabiduría que no es de este mundo y una humildad propia de los santos.

En cuestiones de vida eclesial, Bernardo asiste al Concilio de Troyes, **que afrontaba el asunto delicado de la organización de la vida y la regla de los templarios.** Es Bernardo quien lleva la voz cantante, que todos aceptan como lo más idóneo. Mucho más grave fue el Cisma del antipapa Anacleto II frente al papa Inocencio II. Con gran habilidad y amor a la Iglesia, **Bernardo logró que el antipapa pidiera perdón al papa y la Iglesia recobrara su unidad.** Pero su intervención en la vida y el magisterio de los papas llegó a su culmen cuando fue elegido para obispo de Roma el abad cisterciense Eugenio de Pisa, que tendría por nombre Eugenio III. Aunque por una parte se pone en su sitio – « Ya no me atrevo a llamaros hijo, pues el hijo se ha convertido en padre » –, no tiene ningún reparo en decirle que debe llevar a cabo la urgente reforma del clero y de la vida de la Iglesia en todos sus estamentos.

El mismo papa Eugenio III no encontró en toda la Iglesia a nadie más idóneo para predicar la Segunda Cruzada, a fin de rescatar los Santos Lugares del dominio musulmán. En marzo de 1146, en la asamblea de Vézelay, ante los reyes de Francia, obispos, abades y caballeros de toda la cristiandad, leyó Bernardo la bula del papa, y con tal elocuencia habló después a los asistentes que, desde los reyes hasta los guerreros de profesión, pasando por los nobles, se alistaron en la Cruzada en nombre del Señor. **Luego recorrería gran parte de Europa** – un hombre de salud quebrantada y con más de cincuenta y seis años – para enardecer a las multitudes y lograr el resultado que el papa sintetiza con estas palabras: «Las ciudades y los castillos quedan vacíos, y apenas se hallará un

hombre por cada siete mujeres. Europa se lanza con sus mejores fuerzas a la conquista de Tierra Santa».

Finalmente, **Bernardo actúa como defensor de la verdad**, frente a los errores de su tiempo. Así, en el Concilio de Sens, el abad de Claraval señala públicamente diecisiete proposiciones erróneas de Abelardo sobre artículos del credo católico, desde la Trinidad hasta la moral cristiana. Y Abelardo acepta el veredicto de Bernardo y somete su doctrina a los criterios católicos expuestos por el santo. Asimismo, el discípulo de Abelardo, Gilberto de la Porrée, reconoció sus errores, puestos de manifiesto por Bernardo en el Concilio de Reims.

Espiritualidad y Teología

Los dos años transcurridos en Cister, en la escuela de Esteban Harding, fueron suficientes para **forjar en Bernardo una espiritualidad sólida que se iría consolidando con el correr de los años, merced a una meditación asidua de la Palabra de Dios**, que la convertiría en vida propia, y a la fidelidad exquisita al sople del Espíritu, que se derramaba efusivo en su alma por medio de gracias abundantes. Los amores del corazón de Bernardo se centraron en todo aquello que era capaz de llevar las almas a Dios. Pero entre esos grandes amores, había un binomio que resaltaba por encima de todos, mejor dicho, los aglutinaba en apretado haz, eran Cristo y María.

Sí el Apóstol de las gentes proclamaba ante sus discípulos que su «vivir era Cristo, **San Bernardo no lo decía con palabras, lo manifestaban sus obras de fidelidad a la gracia**, lo pregonaban a diario aquel celo proselitista que le distinguía, aquella ansia de llevar las almas al Redentor. Todos sus misterios le son familiares, en su contemplación se sumerge cada día, y de ellos extrae sin cesar material para alimentar la vida espiritual de sus monjes.

El monje Medardo, abad de un monasterio próximo a Claraval, contó a sus monjes que cierto religioso —todos creyeron que se refería a sí mismo— tuvo la dicha de presenciar un día a San Bernardo arrodillado devotamente delante de un Santo Cristo «al que besaba con toda devoción», y vio cómo Cristo desprendió sus brazos de la cruz y estrechaba al santo contra su pecho. El monje, estupefacto ante aquel prodigio inaudito, no quiso acercarse para no interrumpir aquella intimidad con Cristo, o darle a entender que le estaba espiando, y se retiró en silencio, pensando que «aquel santo hombre por su oración y su vida era verdaderamente sobrehumano» (Exordio magno, 2, 7). Ribalta, inmortalizó **esta escena en un precioso cuadro que se puede contemplar en el Museo del Prado de Madrid**.

Hubo en Claraval un monje joven que, cediendo a los consejos de un familiar suyo —en una de las prolongadas ausencias de Bernardo— salió al mundo y se hizo clérigo regular. Al volver el santo y encontrarse con aquella novedad desagradable, le escribió una carta en que desahoga sus sentimientos paternos, y nos descubre algunos quilates de ese amor acendrado a Cristo. Citamos unos conceptos: «¡Qué pena! ¿Cómo te has cansado tan pronto de Cristo, cuando está escrito de él: Miel y leche debajo de su lengua? No comprendo cómo el sabor de una comida tan dulce te produzca náuseas, en el caso de que llegaras a gustar qué dulce es el Señor. Pero estoy seguro de que aún no lo has gustado e ignoras a qué sabe Cristo; por eso no te apetece, por no haberlo experimentado. Y si lo has gustado y no te supo a miel, es señal de que no tienes normal el paladar. Porque él, que es la misma sabiduría de Dios, dice: El que me come tendrá más hambre, y el que me bebe, tendrá más sed. Mas, ¿cómo puede tener hambre y sed de Cristo, quien se sacia cada día con bellotas de los cerdos? No se puede beber a la vez el cáliz de Cristo y el cáliz de los demonios...»

Bernardo y María

Si Bernardo fue un amante apasionado de Cristo, no menos lo fue de la Virgen Madre: son dos amores inseparables, habiendo vivido intensamente la filiación mariana y enseñado a las almas los caminos seguros para llegar a poder vivirla también. **Es uno de los escritores marianos que más han influido en el fomento de la piedad mariana** de todos los tiempos, en la nutrición de la devoción mariana universal de todos los tiempos.

La devoción mariana era lo que más inculcaba a sus hijos. No es de extrañar que Bernardo la llevara muy prendida en su alma y se le aumentara al ingresar en el Cister. Hablar de María es para San Bernardo un gran placer, constituye una delicia que llena y transforma su ser... **En su concepto María es el camino más recto y seguro para acercarnos a Jesús**, cuando dice: «Ya habéis advertido, si no me engaño, que la Virgen es el camino real por donde viene el Salvador... Teniendo, pues, ya a la vista el camino, procuremos también nosotros, amadísimos, subir por él al mismo Señor que por ella bajó a nosotros y venir por ella a la gracia del mismo que por ella vino a nuestra miseria».

En el sermón de la Asunción, San Bernardo..., gozándose de la maternidad con el honor de la virginidad, **nos descubre preciosidades inauditas encerradas en el corazón de la Virgen**: «Una cosa hay en la cual no tuvo antes semejante ni la tendrá jamás, es el haberse juntado en ella los gozos de la maternidad con el honor de la virginidad. Esta idea de la maternidad divina la lleva el santo tan metida en el alma, que hablando a sus monjes, se expresaba en estos términos: «Que sea Virgen y Madre una misma, es cosa indudablemente admirable y singular. Jamás se oyó decir que una virgen diera a luz, ni que una madre permaneciese virgen. Nunca, según el orden de las cosas, se halla la virginidad donde está la fecundidad, ni la fecundidad donde se conserva íntegra la virginidad. Ésta es única en quien la fecundidad y virginidad se abrazaron mutuamente. En María se hizo una vez lo que nunca fue hecho ni se hará jamás; porque ella es la que no tiene primera semejante, ni segunda que la siga».

Quizá la nota más destacada en el santo es su insistencia reiterada en defender por todos los medios la perpetua virginidad de María, antes del parto, en el parto y después del parto. Con qué delicadeza, con qué finura y respeto trata este punto el Doctor Meliflúo, cuando nos pondera la sublimidad de Cristo, en su modo de comportarse con aquella Madre que dio el sí generoso a la obra redentora no obstante su propósito firme de permanecer virgen: «¿A quién podrá parecer áspero aquel que a su misma Madre no le ocasionó la menor molestia ni lesión en el momento de su nacimiento?» «¡Oh milagros verdaderamente nuevos! La concepción fue sin menoscabo del pudor, el alumbramiento sin dolor. La maldición de Eva se mudó en nuestra Virgen, por haber dado a luz a su hijo sin dolor; se mudó, repito, la maldición en bendición, como había sido predicho por su prima Isabel: Bendita tú entre las mujeres».

La estrella del mar

Si San Bernardo supo adentrarse como pocos en las profundidades inconmensurables del nombre de Jesús, algo parecido le sucede cuando escribe respecto del dulce nombre de María, acertando a extraer de él preciosidades sin cuento, que recreaban su alma y la hacían arder en llamaradas de amor intenso hacia la Virgen Madre. **En el nombre de María supo encontrar un verdadero hontanar de gracias, un revulsivo contra todos los achaques de que está tan atosigada la naturaleza humana**. Dice San Bernardo: «¡Oh!, quienquiera que tú seas, el que en la impetuosa corriente de este mundo te miras más bien fluctuar entre borrascas y tempestades, que andar por tierra firme, no apartes los ojos del resplandor de esta estrella, si no quieres verte sumergido bajo las aguas.

»Si se levantan vientos de tentaciones, **si tropezares en escollos de tribulaciones: mira a la estrella, invoca a María.** Si te ves sacudido por las olas de la soberbia, de la detracción, de la ambición o de la envidia, mira a la estrella, invoca a María.

»Si la ira, la avaricia, el deleite carnal, sacudieren con furia la navicilla de tu alma, vuelve los ojos a María.

»Si, turbado ante el recuerdo de tus enormes pecados, o aturdido por la deformidad de tu conciencia, o aterrado ante el pavor del juicio, comienzas a sumergirte en la sima sin fondo de la tristeza o en el abismo de la desesperación, piensa en María. En los peligros, en las angustias, en las cosas dudosas, piensa en María, invoca a María. Que María no se aparte de tu boca, que no se aparte de tu corazón, y a fin de obtener los sufragios de su intercesión, no te apartes de los ejemplos de su vida.

»Si la sigues, no te descaminarás; si recurres a ella, no te desesperarás; si en ella piensas, no te perderás; si ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; si te dejas llevar por ella, no te fatigarás; si ella te ampara, llegarás felizmente al puerto. Así experimentarás en ti mismo con cuánta razón se dijo: Y el nombre de la Virgen era María.»

Damián Yáñez, O.C.S.O.

Dom

21 Ago

Homilía de XXI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“¿Quién dice la gente que soy yo?”

Introducción

La liturgia de este XXI domingo del tiempo ordinario se centra en torno a la pregunta que el mismo Jesús dirigió a sus discípulos; ¿quién dice la gente que soy yo? Una pregunta que sigue resonando cada día en el corazón del creyente, cuando buscando dar un sentido a su propia existencia, se pregunta a sí mismo; ¿quién es Jesús para mí y quién es para los hombres y mujeres del s. XXI? Más allá de los sabios y de los poderosos de su época, Jesús se nos presenta, como el mismo Dios encarnado, que bajo su humilde condición del hijo del carpintero José, hizo presente a través de su persona, al Reino de Dios en medio del mundo. Se trata de un Reino que tras la confesión de fe de aquel sencillo pecador llamado Simón, se sigue propagando con fuerza a través de la Iglesia, de ese Pueblo de Dios, que habla con sus palabras y obras de aquel Dios trascendente y misericordioso, que pone su tienda en medio de la fragilidad y fortaleza, de las angustias y de los gozos de todo corazón humano.



Hna. Ascensión Matas

Misionera de Santo Domingo

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 22, 19-23

Esto dice el Señor a Sobná, mayordomo de palacio: «Te echaré de tu puesto, te destituirán de tu cargo. Aquel día llamaré a mi siervo, a Eliaquín, hijo de Esquías, le vestiré tu túnica, le ceñiré tu banda, le daré tus poderes; será padre para los habitantes de Jerusalén y para el pueblo de Judá. Pongo sobre sus hombros la llave del palacio de David: abrirá y nadie cerrará; cerrará y nadie abrirá. Lo clavaré como una estaca en un lugar seguro, será un trono de gloria para la estirpe de su padre».

Salmo

Salmo 137, 1-2a. 2bcd-3. 6 y 8bc R/. Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón, porque escuchaste las palabras de mi boca; delante de los ángeles tañeré para ti; me postraré hacia tu santuario. R/. Daré gracias a tu nombre: por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera a tu fama. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. R/. El Señor es sublime, se fija en el humilde y de lejos conoce al soberbio. Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 11, 33-36

¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrazonables sus caminos! En efecto, ¿quién conoció la mente del Señor? O ¿quién fue su consejero? O ¿quién le ha dado primero para tener derecho a la recompensa? Porque de él, por él y para él existe todo. A él la gloria por los siglos. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-20

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos». Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Pautas para la homilía

Jesús es más que un profeta, que un sabio o un poderoso de nuestro tiempo

El texto evangélico de este domingo constituye uno de los núcleos fundamentales del evangelio de Mateo, en el cual se intenta responder a las reacciones generadas por la gente, ante las palabras y actuaciones de Jesús, las cuales escondían tras de sí revelaciones sobre su persona, que de una forma progresiva y pedagógica, ayudaban a ir descubriendo su propia identidad, ocasionando aptitudes de oposición y rechazo por parte de autoridades y gente del pueblo. En cambio, para otros, Jesús aparecía como uno de los grandes profetas de Israel, como nos lo manifiestan las confesiones de algunos personajes evangélicos, tales como la mujer samaritana, el ciego de nacimiento, los discípulos de Emaús y el mismo Jesús, ante su vuelta a Jerusalén. Por eso, frente a la pregunta que Jesús dirigió a sus discípulos: “¿quién dice la gente que soy yo?”, ellos respondieron: “unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas”, indicando a través de cada una de estas figuras una forma específica de interpretar la identidad y la misión del Maestro.

Pero Jesús no fue sólo un profeta poderoso en obras y palabras, que habló en nombre de Dios, que invitó a la conversión, que denunció el modo erróneo de vivir la religión y que incluso se enfrentó a los dirigentes del pueblo, tal y como afirman también hoy, de una forma indirecta, aquellos hombres y mujeres del s. XXI, que lo consideran como un hombre excepcional en bondad y doctrina, pero no van más allá. Tampoco es el Jesús que presentan aquellos estudiosos, que reconocen su valía moral y su influjo en la humanidad, comparándolo a grandes personajes de la historia. Jesús es el Mesías (Mc 8, 29), el Mesías de Dios (Lc 9, 20), el Santo de Dios (Jn 6, 69) y el Hijo del Dios vivo (Mt 16, 16), tal y como hoy escuchamos de labios de Simón.

Jesús nos va revelando su identidad a través de un juego de preguntas y respuestas

Esta proclamación de Simón acaeció en la región de Cesárea de Filipo, en un momento decisivo para Jesús, cuando tras su predicación en Galilea, se dirigió a Jerusalén para cumplir su misión salvífica, que le llevaría a la muerte en la cruz. Dicha confesión adquiere la condición de cimiento sólido, sobre el cual se levanta la Iglesia, fuerte ante la destrucción y la muerte, y donde cada uno de los creyentes estamos llamados a expresar lo que está escondido en nuestra mente y nuestro corazón, como procedente de la revelación que Dios ha depositado en nuestro interior, por medio de la fe. De este modo, estamos llamados, desde nuestra racionalidad y libertad, a vivir la fe como la respuesta a la Palabra del Dios vivo, a través de un proceso determinado por el darse de Dios al hombre, la llamada a dar una respuesta y la respuesta del hombre, que dará forma a toda su vida.

Jesús nos va revelando su propia esencia de una forma continuada en el tiempo, tal y como lo hizo con aquellos enfermos y sanos, ricos y pobres, pescadores y recaudadores de impuestos, pecadores públicos y autoridades religiosas, la gente sencilla del pueblo y las autoridades políticas de la Palestina de su época. En efecto, hoy podemos acercarnos al Dios encarnado a través de las Sagradas Escrituras, de la Iglesia, de la tradición apostólica, del regalo de nuestra propia vida y de la de los demás, porque no es sólo el hombre el que sale al encuentro de Dios, sino que es Dios mismo quien viene a nuestro encuentro a través de su propio Hijo, de su Palabra y de todo lo creado.

Pero para ello es preciso pasar por la dialéctica de las preguntas y respuestas y por el vaivén entre las dificultades para creer y una progresiva maduración de la fe. Como nos recuerda la Carta a los Romanos, este ir y venir está presente continuamente en el ser humano, tal y como nos lo manifiestan los ejemplos del pueblo judío, quien fue el primero en obedecer, pero acabó desobedeciendo y de los paganos, que empezaron por desobedecer, pero terminaron obedeciendo y más tarde el ejemplo de aquel hijo del que nos hablaría el evangelista Mateo, que se negó a ir a trabajar a la viña de su padre, pero luego acabó yendo, frente a aquel otro, que prometió que iría y acabó por no ir (Mt 21, 28-32). En esta Carta paulina se nos narra cómo Dios conducirá a Israel a la salvación prometida, por unos caminos inescrutables, mostrando así que el misterio de la salvación supera a toda sabiduría humana. La clave de todo está en la grandeza de Dios, quien es un misterio insondable, que nos sobrepasa y nos penetra, pero sobre todo en su misericordia, que permite a cada hombre pasar por el pecado, brindándole así una oportunidad para experimentar su propia fragilidad y abrirse a la gracia del amor divino.

También hoy creer en Jesús puede conducirnos al angosto camino del martirio de quien es llamado a ir a veces contra corriente para seguirlo a dondequiera que vaya, a través de una fidelidad vivida en las situaciones de cada día, que cuenta con las dificultades del camino, pero también con la gracia de Dios y que nos invita a transformar la vida no en el mero hecho existir, sino de existir creando, aprendiendo a gozar y a sufrir y a reposar, sin dejar de soñar.

Pedro logró penetrar en el verdadero ser de Jesús y descubrir en Él no sólo al Enviado, al que el pueblo esperaba con ansia, sino también al Hijo del Dios de la vida y no del Dios de la condenación (Juan el Bautista), de la intransigencia (Elías) o de la destrucción (Jeremías). Es a Él a quien busca el ser humano, cuando movido por su sed de radicalidad, no quiere dejarse llevar del conformismo ni de la mediocridad y cuando se compromete a mejorarse a sí mismo y a la sociedad, convirtiéndose en una palabra para el mundo, que más allá de transmitir mera información, entrega a aquel que la pronuncia. Pero ¿quién es Jesús para mí? ¿Sólo un hombre de Dios? ¿Un Dios distante, un juez castigador...? ¿Qué imagen de Dios doy a los demás, de qué Dios hablo con mis palabras, con mi vida y mis proyectos? ¿Vivo mi fe en Jesús de una forma aislada o comunitaria? Preguntas todas ellas cuya respuesta define a nuestra propia vida y esconde la vida de los demás.

Jesús revela su propia identidad en medio de la comunidad eclesial

Esta fe en Jesús va unida a la Iglesia, tal y como nos lo manifiesta la donación de las llaves del Reino a Pedro, hecho que nos recuerda a la Primera lectura. Ésta nos narra una escena sucedida en torno al año 700 a. C., época en la que el reino de Judá se hallaba comprometido políticamente por Egipto y Asiria, las dos grandes potencias de la época. Aunque el rey Ezequías, confiaba más en Dios que en las alianzas e intrigas con los pueblos vecinos, en Jerusalén existía un partido que apoyaba la sublevación contra las potencias dominantes, entre cuyos militantes se encontraba su mayordomo Sobna, quien se había construido un palacio excavado en la roca y paseaba en su carroza, como si fuera un rey.

En el ambiente veterotestamentario los poderes de administrar el tesoro del palacio real y de mediar el acceso del pueblo ante el rey, se conferían simbólicamente con la entrega de las llaves del palacio. Dichos poderes fueron concedidos al nuevo mayordomo Eliaquín, quien llamado a ser firme, como la estaca en la que se ata el tirante que sostiene la tienda de campaña, habría de ser el representante del palacio real de cara al pueblo. Pero el profeta Isaías lo comparará más tarde con un clavo, del que cuelgan tantos cacharros, que acabará por caerse con todos, por su despotismo.

En realidad el texto adquiere una lectura mesiánica: sólo el Mesías podrá desarrollar a la perfección las exigencias de su elección como el mayordomo de la casa del Padre y poseerá autoridad para abrir y cerrar y para dar arraigo a la tierra donde acampa todo ser humano. El auténtico poseedor de las llaves es Jesús y a Él se aplica también la imagen de la roca sobre la que se construye el edificio, pero Él mismo transmite esa misión a Pedro y lo convierte en el cimiento de una Iglesia que perdurará hasta el fin de los tiempos, precisamente por la profesión de fe que ha hecho en nombre de los demás apóstoles. Esta misma misión perdura en el Romano Pontífice, llamado a ser el Servidor de los servidores de Dios, en la fe, la caridad y la unidad de la comunidad cristiana.

La confesión de Pedro nos exhorta a abrazar la cruz desde la esperanza

El encargo conferido a Pedro está arraigado en la relación personal que el Jesús histórico tuvo con el pescador Simón, desde el primer encuentro con él, y a su vez a la confesión de éste sigue el anuncio de Jesús de su pasión. La integridad de la fe cristiana se da en la confesión de Pedro, que sólo puede ser comprendida a la luz del acontecimiento de la cruz, el cual sólo revela su sentido si aquel hombre llamado Jesús, que murió en la cruz, era el Hijo de Dios y sólo puede ser iluminada por la enseñanza del mismo, sobre su ser de Hijo, que nos enseña el modo en el que debemos seguirlo, desde esa paradoja evangélica de la cruz, que nos muestra cómo en el lenguaje cristiano, ganar la vida, significa perderla y recuperar la vida, significa darla.

Mientras que el instinto nos impulsa a rechazar la cruz, la confesión de aquel pescador nos exhorta a perder la propia vida por fidelidad a aquel que era Dios mismo hecho hombre. Un reconocimiento al que sólo se puede llegar desde una fe vivida como una peregrinación que parte de la experiencia de aquel Jesús histórico, que predicó, sanó a los enfermos, evangelizó a los pobres y reconcilió a los pecadores. Dicha confesión encuentra su fundamento en el misterio pascual, pero debe seguir hacia la plenitud de la verdad, gracias a la acción del Espíritu Santo, que nos hace exclamar, no sólo con la mente, sino también con el corazón: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo".

En medio de un mundo moderno que experimenta un cierto vacío de sentido, muchos hombres y mujeres de nuestra época descubren en su pequeñez, frente a la grandeza del cosmos, la presencia de ese más allá, que es Dios, cuya trascendencia nos es revelada en el Salmo de este domingo. No es el Dios que causa terror, sino el todopoderoso que es amor, mira a los humildes con predilección y protege al pobre rodeado de peligros.

Ojalá que también nosotros escuchemos en medio de las tormentas de la vida, la misma bienaventuranza que Jesús dirigió a Pedro: "¡dichoso tú (María, Luisa, Marta, José, Mario...!)!", vibrando bajo el deseo de experimentar la felicidad que produce la fe en Jesús. A veces pensamos demasiado en los esfuerzos que supone el plasmar nuestro amor a Dios en la vida cotidiana, pero dejémonos amar por El y que lleve a cabo sus planes sobre nosotros, sin mirar hacia atrás a mitad del surco y sin dejar sin finalizar esa obra salida de sus manos, que somos cada uno de nosotros. La declaración de Pedro nos recuerda estas afirmaciones y nos da esperanza cuando nos fallan las fuerzas o se acobarda nuestra fe.



Hna. Ascensión Matas
Misionera de Santo Domingo

Evangelio para niños

XXI Domingo del tiempo ordinario - 21 de agosto de 2011



Profesión de fe y primado de Pedro

Mateo 16, 13-20

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo y preguntaba a sus discípulos: - ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?. Ellos le contestaron: - Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas. El les preguntó: - Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Simón Pedro tomó la palabra y dijo: - Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Jesús le respondió: - ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del Reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo. Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Explicación

Estando en la región de Cesarea, preguntó Jesús a los apóstoles "¿Quién dice la gente que soy yo? ¿y vosotros quién decís que soy?". Entonces Pedro le dijo: "Tú eres el Mesías". Jesús felicitó a Pedro y le nombró jefe de la Iglesia. Luego les ordenó que no dijeran a nadie que él era el Mesías

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGESIMOPRIMER DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO -"A" (Mt. 16, 13-20)

NARRADOR: En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

JESÚS: ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?

DISCÍPULO1: Unos que eres Juan Bautista...

DISCÍPULO2: Otros dicen que eres Elías...

DISCÍPULO3: Otros que Jeremías o uno de los profetas...

NARRADOR: Él les preguntó:

JESÚS: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

NARRADOR: Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

PEDRO: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

JESÚS: ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.

NARRADOR: Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández

